

REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO FRONTERIZO EN LOS EPÍGONOS DE ALARCOS

MARISA BUENO SÁNCHEZ¹

El tránsito del siglo XII al XIII contempló dos de los hechos de armas considerados por la historiografía como los de mayor trascendencia de la Plena Edad Media: Alarcos y Las Navas, perfilándose entre ambas un tiempo oscuro en el que escasamente nos detenemos. En un mundo en el que la guerra era un *modus vivendi* donde las batallas eran acontecimientos bélicos poco frecuentes², marcados por un acusado simbolismo religioso, mucho más que las acciones de castigo y las *raziias* que forman parte de la vida cotidiana en la península ibérica. La gran batalla es vista como un acontecimiento único, en el que Dios da la victoria o la derrota, asociándose la lid campal a la idea de procedimiento judicial en el que subyacía *el juicio de Dios*³. Así, se han dedicado largas páginas a Alarcos, profusamente estudiada por diversos autores⁴, al igual

¹ Becaría de Investigación de la Comunidad de Madrid, desde octubre de 2004. U.C.M. El presente artículo forma parte del Trabajo de Investigación de III Ciclo, *Los caminos de la guerra. Análisis de las Campañas de 1196-1197*. Septiembre 2004.

² DUBY, G.: *El domingo de Bouvines*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pág. 29.

³ GARCÍA PELAYO, M.: «El reino de Dios, arquetipo político». Madrid, *Revista de Occidente*, 1959, págs. 168-169.

⁴ Entre otros: HUICI MIRANDA, A.: *Las grandes batallas de la reconquista durante las invasiones africanas*. Madrid, 1956-1957; diversos artículos en las ediciones conmemorativas del centenario de la Batalla de Alarcos: «Alarcos 1195», *Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del VII Centenario de la Batalla de Alarcos*. Coord. Izquierdo Benito, R.; Ruiz Gómez, F. Ediciones de la Universidad de Cas-

que Las Navas. Sin embargo, se echan en falta análisis sobre las campañas de 1196-1197⁵ integrados dentro de la dinámica fronteriza y de la organización del espacio.

Las campañas de (1196-1197) suponen un retroceso del dominio del espacio de la Corona castellana, llegando Abu Yaqub Al Mansur hasta Guadalajara en la segunda campaña de 1197 y coadyuvando con algunas de sus columnas con Alfonso IX, contra el castellano en el frente abierto en Tierra de Campos. Esta situación debe ser entendida considerando dos factores: por un lado la debilidad castellana, y por otro el programa de unificación de Al Andalus diseñado por Al Mansur. Es cierto que la batalla de Alarcos es la llave para el avance almohade en las campañas de 1196-1197, provoca la reorganización del espacio fronterizo tras el Tajo hasta Las Navas y una cierta inestabilidad en las fronteras entre Castilla y León. Estas campañas ponen de manifiesto la debilidad del asentamiento militar sin la estructuración de poblamiento, dándonos a entender que la dinámica de ocupación del espacio posee unos ritmos propios. En estos años el territorio manchego, ocupado simbólicamente por las Órdenes militares, es un claro ejemplo de «frontera caliente»⁶, donde las cabalgadas y las razías organizadas por los almohades ante la desestructuración castellana serán la imagen clásica del estío manchego.

1. OBJETO ESPACIO DE REORGANIZACIÓN Y POBLAMIENTO A FINALES DEL SIGLO XII

Los territorios que se verán afectados como consecuencia directa de estas campañas se sitúan en la meseta Sur, entre el Tajo y el Guadiana. Así mismo, la participación de algunas columnas almohades en las filas de Alfonso IX en su subversión contra Castilla, afectará a las plazas fronterizas de Tierras de Campos, escenario de las tensiones producto de las expansiones castellana y leonesa.

a) *Poblamiento y herencia islámica*. El Sistema Central era considerado en la época como el límite de los confines de Al Andalus, así lo expresa Al Razi en su *Descripción Geográfica de España*⁷.

tilla la Mancha. Cuenca, 1996; *Alarcos 95, el fiel de la Balanza*. Coord. Zozaya, J. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, 1995; PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M.^a I., y MUÑOZ RUANO, J.: «La batalla de Alarcos». Revista *Ejército*, n.º 643. Año 1993, págs. 60-69, y «La batalla de Alarcos su dimensión histórica». *Castellum*, 2. 1996, págs. 45-68.

⁵ Existen algunos estudios puntuales, HUICI MIRANDA, A.: *Op. cit.*, pág. 170 y sigs.; DE FRANCISCO OLMOS, J. M., y LÓPEZ SANZ, M.: «La Campaña de 1196», en *Ejército*, 643, 1993, OSSASOLO BENITO, P., y diez más, M.: «La campaña almohade de 1197», en *Ejército*, 643, año 1993.

⁶ GARCÍA FITZ, F.: «Una frontera caliente. La guerra en las fronteras castellano-musulmanas (siglos XI-XIII)». En: *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. Coord. BURRESI, P.; AYALA, C., JOSSELAND, P.: Casa de Velázquez. U.A.M. Madrid, 2001, pág. 159 y sigs.

⁷ AL-RAZI AHMAD: «La description de l'Espagne: Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française». Ed. LEVY PROVENÇAL, E.: en *Al Andalus*, XVIII, (1953) pág. 11 y sigs. En esta des-

El poblamiento disperso, heredero de la estructuración territorial de los *husn* islámicos en torno a las vías de comunicación y de los condicionantes geográficos de la zona. En el sector occidental destacaba Trujillo, sobre la vía que unía Mérida con Toledo⁸. Como enclave más importante de todo el territorio manchego destaca Calatrava, aparece en las fuentes como *Qalat Rabah*, situada estratégicamente a orillas del Guadiana en el centro de la meseta inferior en la vía Córdoba Toledo⁹ y en el cruce de una segunda vía que unía las tierras levantinas con las atlánticas¹⁰. De Calatrava aparecen múltiples noticias en el período emiral¹¹, siendo ocupada por miembros de la tribu de los Banu Bār̄k y de los Laja¹², y en época de Abd al Rahman III es objeto de ataques por rebeldes a la potestad omeya¹³, sustituyéndose su gobernador en diferentes ocasiones¹⁴. Tras la toma de Toledo, este territorio se torna inseguro, ya que los enfrentamientos armados se producen al sur del Tajo, siendo Calatrava la punta de lanza de las algaras almorávides, comenzando la primera política de consolidación del espacio con Alfonso VII, con la repoblación de Calatrava en 1147 y con una serie de campañas que arrasaron lugares como Pedroche, Santa Eufemia, Mesanza, Alcudía y Almodóvar¹⁵. El carácter fronterizo del espacio manchego, como realidad políticamente desarticulada, se pone de manifiesto con almorávides y almohades al convertirse en verdadero *tagr*. Todas las poblaciones se situaban cerca de una vía de comunicación, Talavera sobre la vía romana que comunicaba Complutum y

cripción menciona cinco ciudades dependientes de Toledo: Talavera, Calatrava, Oreto, Consuegra, Caracuel, págs. 82-83.

⁸ Tenemos noticias de ella en el año 794/178H. IBN IDARI: *Al Bayan Al Mugrib*. Ed. FAAGNAN: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al Bayano al-Mogrib*, II vols. Argel, 1901-1904, pág. 102; IBN HAYYAN, nos da noticias del nombramiento de Ahmad b. Sakan como gobernador de Trujillo n. el 929 y el de Bara b. Muqatil en el 941. IBN HAYYAN. *Muqtabis V*, Ed. F. Corriente, M. J. Viguera, Zaragoza, 1981, págs. 167 y 213.

⁹ Ver HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», *Al Andalus XXXIV* (1959), págs. 1-62.

¹⁰ Encontramos menciones en épocas muy tempranas, en torno al año 784-85/168H. IBN AL-ATIR. Ed. y Trad. FAGNAN, E.: *Annales du Magreb et de l'Espagne*. Argel, 1898. pág. 53; AL NUWAYRI. Ed. y trad. Gaspar Remiro, *Historia de los musulmanes de España y África por En Nugairi*. Granada, 1917, págs. 14-15.

¹¹ IBN AL ATIR, Ed. cit, pág. 131; AL NYWAYRI. Ed cit., págs. 231-232 ; IBN HAYYAN: *Al Muqtabis II-1. Crónica de los emires Al Hakan I y Abdarrahman II entre los años 746 y 847*. Ed y Trad. MAKKI, A., CORRIENTE, F.: La Aljafería. Zaragoza, 2001, 179 r., págs. 290-291.

¹² AJBAR MAÿMA: *Crónica anónima del siglo XI dada a luz por primera vez*. Trad. LAFUENTE AL-CÁNTARA, E. Madrid, 1867. Tomo I. Col. Obras Arábigas de H.^a y G.^a RAH, pág. 68.

¹³ IBN HAYAN: *Muqtabis V*. Ed. cit. 32, págs. 51.

¹⁴ *Muqtabis V*. Ed. cit. pág. 190, págs. 215, 284, pág. 312.

¹⁵ AYALA, C.: «Las fortalezas castellanas de la orden de Calatrava en el siglo XII». *En la España Medieval*, 16, 1993, pág. 15; JIMÉNEZ DE RADA, Libro XII, Cap. IV.

Emérita Augusta, Calatrava y Caracuel se emplazaban sobre los caminos que unían Córdoba y Toledo¹⁶.

Torres Balbas consideró urbanas Calatrava, Uclés, Madrid en el espacio que nos ocupa¹⁷. La consideración de urbana no siempre es identificable con el término *nadir*, cuyo significado ha venido variando entre los siglos IX-XV, de modo que la equiparación de ambos términos resulte insuficiente¹⁸.

b) *Ocupación de las Órdenes Militares del espacio manchego*. La política emprendida por la corona castellana con Alfonso VIII utilizó como mecanismo de frontera a las Órdenes militares, fundamentalmente a partir del siglo XIII. Antes de 1195, las cuatro Órdenes militares más importantes han recibido territorios a través donaciones regias¹⁹, pero aún no eran capaces de articular el territorio.

Desde la década de los 70, Alfonso VIII asigna propiedades a la Orden de Santiago en la Meseta Sur, en 1171 casas en Toledo²⁰ y castillos de Oreja y Mora, en 1172 Alarilla y Alboer, Estremera en 1175 y Uclés en 1174²¹, habiendo pertenecido esta casa anteriormente a la Orden de San Juan de Jerusalén desde 1163²²; en 1186 concede a Trujillo la mitad del diezmo de todas las rentas reales de su territorio con la tercia de las iglesias de su término y Alarcón en 1194²³.

La Orden del Hospital también recibe algunas posesiones en Toledo, en 1162 Criptana, Villajos, Quero y Tirez por donación de Alfonso VIII en 1180 el portazgo de Bisagra, Consuegra en 1183²⁴.

¹⁶ IBN HAWQAL: *Configuración del Mundo*. Ed. ROMANY SAYD, M. J. Valencia, 1971, pág. 116. La descripción de ese itinerario en época musulmana puede verse en HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F.: «El camino de Córdoba a Toledo en época musulmana», *Al Andalus*, XXXIV (1959), págs. 1-62.

¹⁷ TORRES BALBAS, L.: *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid, 1985, págs. 54-69. Cita 22 fundaciones que califica de urbanas.

¹⁸ MAZZOLI-GUINTARD, C.: *Ciudades de Al Andalus. España y Portugal en la época musulmana. (VII-XV)*. Almed. Granada, 2000, págs. 42-63.

¹⁹ Ver AYALA, C.: «Las Órdenes militares y la ocupación del territorio manchego», en *Alarcos 1195*. Ed. cit., págs. 49-60.

²⁰ GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII*. CSIC, Escuela de estudios medievales, Madrid, 1960. Tomo II, Doc. 157.

²¹ MARTÍN, J. L.: *Orígenes de la Orden de Santiago*. Barcelona, 1974. Doc. 47, Doc. 45, Doc. 52, Doc. 115, Doc. 73, Doc. 66, respectivamente.

²² AYALA, C.: *Libro de Privilegio de la Orden de San Juan de Jerusalén en Castilla León. (Siglos XII-XV)*. Editorial Complutense. Madrid, 1995. Doc. 91.

²³ GONZÁLEZ, J.: *El Reino de Castilla...* Tomo II. Doc. 451, Doc. 627, sucesivamente.

²⁴ GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla...* Tomo II. Ed. cit. Doc. 54. Donación de Criptana, Quero, Villajos y Tirez; Doc. 338, Donación del portazgo de Bisagra, Doc. 409. Donación de Consuegra.

Por la Bula de 1187, Gregorio VII reconoce a la Orden de Calatrava un amplio territorio, que llegaba de los Yébenes a Sierra Morena, Caracuel, Alarcos, Benavente, Zufera, Piedrabuena, Malagón, Guadalerzas, Nambroca, diversas casas con sus molinos, huertos y viñedos en Toledo, Maqueda, Talavera, incluyendo también el reconocimiento de establecimientos situados más al norte como Alhóndiga, Almonacid, los castillos de Zorita, Almoguera y Cogolludo y diversas iglesias distribuidas por todo el territorio tanto al norte como al Sur del Tajo²⁵.

Previamente había existido la experiencia de integración de los territorios en el realengo a través de donaciones a señores laicos, experiencia constada en Calatrava en manos de Armengol de Urgel en 1148, que no fraguaría ya que en 1157 entrega la ciudad a la Orden del Temple, y en 1158 al Abad de Fitero y a Fray Diego Velázquez fundando la Orden de Calatrava²⁶. Más al norte, Alfonso VII había entregado la fortaleza de Mora a Rodrigo Rodríguez en 1151²⁷ y Consuegra en 1150²⁸. Más tarde Alfonso VIII las entregaría a las Órdenes de Santiago y el Hospital en 1171²⁹ y en 1183³⁰, respectivamente.

Alcázar de San Juan no pasaría a manos de la Orden de Santiago hasta el reinado de Fernando III, existiendo fortalezas compartidas como Chillón, donada en 1168 por Alfonso VIII a los calatravos compartiendo su tenencia con los condes Nuño y Teresa³¹ o el caso de Dueñas, posesión de Rodrigo Gutiérrez y su mujer Jimena, entregado a los calatravos a partir de 1191 con retención expresa de las rentas a favor del primer matrimonio del donante³². Alarcos fue cedido a D. Diego López de Haro, señor de Vizcaya, como tenente³³ en 1191.

En este primer momento de implantación de las Órdenes militares –acotado entre la conquista de Calatrava y la derrota de Alarcos– cabe preguntarse sobre la existencia de la red parroquial asociada. A pesar de la complejidad existen algunos estu-

²⁵ *Bullarium Ordinis Militae de Calatrava*. Ed ORTEGA Y COTÉS, I. J.; ÁLVAREZ DE BAQUEDANO, J.; ORTEGA Y ZÚNIGA Y ARANDA, Madrid, 1751. Ed. Facsimil, Barcelona, 1981, págs. 22-25.

²⁶ JIMÉNEZ DE RADA, R.: *Historia de rebus Hispania*. Edición de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid, 1987. Lib VII, cap. III.

²⁷ MARTÍN, J. L.: *Orígenes*, págs. 184-185, Doc. 14.

²⁸ AYALA, C.: *Libro de Privilegios...*, págs. 217-219. Doc. 64.

²⁹ MARTÍN, J. L.: *Orígenes*, págs. 217-218. Doc. 45.

³⁰ AYALA, C.: *Libro de Privilegios...*, págs. 322-324. Doc. 144.

³¹ GONZÁLEZ, J.: *El Reino de Castilla...*, II. Doc. 103.

³² Vid. O'CALLAHAN: «Sobre los orígenes de Calatrava la nueva», en *Hispania*, XXIII (1963). Págs. 502-503.

³³ RADES ANDRADE, F.: *Crónica de las tres Órdenes y Cauallerias de Santiago, Calatrava y Alcántara*. Toledo, 1572. Ed. facsimil. Valencia, 1994. Crónica de Calatrava. 19, vuelto.

dios de aproximación³⁴ que nos muestran una red dispersa y discontinua asociada a rutas de comunicación importantes y en ningún caso desvinculada de los principales puntos fortificados, cuyos lugares de culto operarían como parroquias³⁵. En la Segunda Bula Confirmatoria de 1187³⁶, Gregorio VIII reconoce a la orden una serie de iglesias al norte del Tajo, como la de San Salvador de Soria, y algunas en tierra de Campos como la de Rabanal, junto a Castroverde, o la Iglesia de Santa María en Zamora, entre otros, poniendo bajo la tutela de la orden estos territorios objeto de disputa entre Castilla y León.

2. DESCRIPCIÓN DE LAS CAMPAÑAS Y SU ENTORNO

A) EXPANSIÓN ALMOHADE Y BREVE DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN DE LOS REINOS CRISTIANOS

La expansión almohade en la segunda mitad del siglo XII era imparable, recuperando a gran velocidad los territorios de las taifas del sur, Córdoba 1148, Málaga 1153, Granada, 1154, Almería 1157³⁷. Al Andalus pasa a formar parte de un gran imperio magrebí que se extendía por ambas orillas del Estrecho, coincidiendo esta situación con una crisis del Estado castellano leonés debida en parte a la división de reinos entre los descendientes de Alfonso VII.

Establecer la paz entre los reinos y aunar los esfuerzos de los cristianos en una misma sintonía era de gran importancia, pues las treguas con los almohades estaban a punto de expirar sobre 1194, y convenía en la Península tener una cristiandad unida. Se informó al cardenal Gregorio, delegado pontificio de Celestino III, sobre la problemática existente entre los tres reinos y se dispuso una reunión en Tordehumos el 20 de abril de 1194, allí se establecería una paz que tenía como objetivo una duración teórica de 10 años³⁸. Este acuerdo se rompería tras la negativa de Alfonso VIII de entregar los castillos que reclamaba Alfonso IX, en su visita a Toledo tra su «falta de participación» en Alarcos³⁹.

La existencia de una coalición contra Castilla, con León y Navarra apoyando a los almohades, es algo latente en algunos textos, sobre todo el *Toledano*⁴⁰ y la men-

³⁴ Ver. VILLEGAS DÍAZ, L.: «Estructura eclesiástica de la frontera Calatrava», en *V Jornadas de Historia en la Abadía*, Diputación provincial de Jaén, 2005, págs. 773-786.

³⁵ *Ibidem*, pág. 781.

³⁶ *Bullarium Ordinis Militae de Calatrava*. Ed. cit., págs. 22-24.

³⁷ Ver VIGUERA MOLINS, M. J.: *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*. Fundación MAPFRE. Madrid, 1992, págs. 205-303.

³⁸ Ver GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*. CSIC. Madrid, 1944, pág. 66 y sigs.

³⁹ Una de las Crónicas que mejor narra la tensión existente es la *Crónica Latina de los Reyes de Castilla*, Charlo Brea, L. Universidad de Cádiz, 1984, pág. 14.

⁴⁰ JIMÉNEZ DE RADA: *Historia de rebus hispaniae*. Ed. cit., pág. 300. Esta crónica nos llega a exponer la idea de que el retraso de Alfonso IX para llegar a la batalla de Alarcos era intencionado igual-

cionada *Crónica latina de los Reyes de Castilla*. La relación con el reino de Navarra era tensa. En los años que siguieron a 1192 el Rey castellano había favorecido a los navarros con fueros y privilegios en las poblaciones de Navarrete, Logroño y Pancorbo⁴¹. Desde junio de 1194 Sancho VII el fuerte había hecho incursiones en tierras de La Rioja y Soria, y buscó la alianza con los almohades para obtener su apoyo financiero y el envío de tropas⁴².

Los pactos con los almohades se realizan a través de Pedro Fernández de Castro, al que el leonés había nombrado mayordomo real, cargo que ostenta entre 1196 y 1197⁴³. Éste buscó la alianza con los almohades que le enviaron un cuerpo de caballería para contribuir a la guerra en Tierra de Campos en el invierno de 1195-1196⁴⁴. Desde su origen el señorío de Trujillo se había configurado como un estado a medio camino entre Castilla y León, respondiendo la política a seguir por los Fernández de Castro a los propios intereses territoriales del señorío. Su origen se remonta a 1166⁴⁵ cuando los portugueses tratan de expandir sus territorios presionando la frontera oeste con León⁴⁶.

Dejará de ostentar la mayordomía en León en 1197, año en el que media la paz entre ambas Cortes por el matrimonio entre Alfonso IX y Berenguela, reapareciendo en 1204 cuando se disuelve el matrimonio⁴⁷. Las alianzas del «castellano» nunca fueron gratuitas sino que respondían a la ampliación de sus intereses patrimoniales. Su mayordomía real hacía que aumentase su esfera de poder en León, y los pactos con los almohades le abrían una puerta para la recuperación del señorío de Trujillo que había cedido a Alfonso VIII, de hecho en la primera expedición almohade tras Alarcos se desvían de las principales rutas para recuperar Trujillo, Montánchez y Santa Cruz.

mente *Primera Crónica General de España*. Ed. Menéndez Pidal. Estudio de Diego Catalán. Editorial Gredos, 1977. Párrafo 1.003, págs. 681-682.

⁴¹ LADERO QUESADA, M. A.: «Castilla y León 1135-1217. Amenaza almohade y guerras entre reinos». En *Historia de España*, Menéndez Pidal. Tomo IX. Espasa-Calpe, Madrid, 1998, pág. 509.

⁴² *Crónica Latina...* (CLRC), Ed. cit., pág. 14.

⁴³ Así aparece en la documentación regia de Alfonso IX desde 1196 a 1197, GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*. Tomo II. Docs. 98, 99, 101, 102, 103, 104, 105.

⁴⁴ CLRC. Ed. cit. «Se alió enseguida con el rey marroquí y tras recibir de él dinero y una multitud de soldados armados declaró la guerra al de Castilla...», pág. 14.

⁴⁵ Es bien conocida la hazaña de Geraldo Sempavor, y la entrega a Fernando Rodríguez de Castro a cambio de su libertad de Montánchez, Trujillo, Santa Cruz de la Sierra y Monfrague. CLRC. Ed. cit., pág. 10.

⁴⁶ Ver GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: «Frontier and settlement in the Kingdom of Castile (1085-1350)», en *Medieval frontier societies*. Coord. Bartlet, R. Oxford, 1989.

⁴⁷ Reaparece como tenente de Extremadura y Transierra a partir de 27 de junio de 1204, y aparecerá como mayordomo real en septiembre del mismo año. GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*. Tomo II. Doc. 184; Doc. 186 y sigs.

B) BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS MISMAS

Después de Alarcos, cae Calatrava y demás fortificaciones de su alfoz. Las primeras algaras no se hicieron esperar, y en 1196-1197 rebasan la línea del Tajo. Tenemos noticias de estas campañas en fuentes cristianas e islámicas, sin coincidir plenamente en ellas los itinerarios seguidos por los ejércitos almohades, ni las cronologías. Las que más datos aportan son las fuentes islámicas: en el *Bayan al Mugrib (Almohades)*⁴⁸ Ibn Idari nos da un alto grado de detalles, no sólo de las costumbres del Califa y del sistema de reclutamiento de las tropas, sino por la precisa cronología y secuencia ordenada. Esta información cruzada con las cartas de Al Mansur a los habitantes y al gobernador de Fez⁴⁹, y *el Rawd Al Qirtas*⁵⁰ más la información que nos aportan los geógrafos árabes, Al Idrissi⁵¹, e, Ibn Hawkal⁵², dan una idea sobre la concepción del espacio y de las rutas más frecuentadas, así como distancias entre ciudades.

Las fuentes cristianas suelen darnos una visión más parcial de las campañas, centrándose en los problemas entre Castilla y León, dando una visión de los almohades conchabados con los enemigos de Alfonso VIII, no suelen ser muy rigurosas cronológicamente, repitiéndose los errores de unas a otras. Aún así aportan datos importantes la *Primera Crónica General*⁵³ y los *Anales Toledanos*⁵⁴.

En la primavera de 1196 partiría de Sevilla el ejército almohade⁵⁵, la «vanguardia andaluza» se adelantó y tomó Montánchez, llegando al día siguiente con Al Mansur el grueso de las tropas hasta el Castillo de la población; la guarnición del ejército allí existente se rindió convirtiéndose la plaza al Islam, por lo que el califa mandó al caid Abu Abd Allah b. Sanadid escoltarlos hasta territorio seguro, pero una banda de árabes los asaltó en el camino y pasó a cuchillo a los hombres haciendo cautivos a mu-

⁴⁸ IBN IDARI AL MARRAUSI: *Al Bayan Al Mugrib fi ijtisar ajbar muluk al Andalus wa Al Magrib*. Trad. HUICI MIRANDA: *Colección de Crónicas árabes de la Reconquista*. Vol. II. Tomo I. Editora marroquí. Tetuán, 1953. Págs. 191-197.

⁴⁹ LEVI PROVENÇAL, E.: «Un recueil de lettres officiels almohades. Étude diplomatique et historique», en *Hesperis*. Tomo XXVIII. París, 1941. Carta XXXV, págs. 66-67.

⁵⁰ IBN ABI ZAR: *Rawd al-Qirtas*. Trad. HUICI MIRANDA, A.: *Textos Medievales* 13. Vol. II. 2.ª edición. Valencia, 1964, págs. 446-447.

⁵¹ AL IDRISI: *Los caminos de Al Andalus en el siglo XII*. Estudio traducción y anotaciones por Abid Mizal, J. Prólogo de M. J. Viguera. CSIC. Filología 1989.

⁵² IBN HAWKAL: *Configuración del Mundo*. Ed. ROMANY SAY, M. J. Valencia, 1971.

⁵³ *Primera Crónica General de España (PCGE)*. Ed. cit., pág. 681 y sigs.

⁵⁴ *Anales Toledanos, I y II*. PORRES MARTÍN CLETO, J. Ed. cit., pág. 161 y sigs.

⁵⁵ Sobre la composición de los mismos ver AGUILAR, V.: «Instituciones militares: el ejército», *El retroceso territorial de Al-Andalus: Almorávides y almohades. Siglos XI-XIII. Historia de España Ramón Menéndez Pidal*. VIII (II); Espasa Calpe, Madrid, 1997, págs. 187-208.

jeros y niños⁵⁶. La misma noticia la recogen las Cartas de Al Mansur, aunque no con tanto detalle⁵⁷, recogiendo también en la *Primera Crónica General y Anales Toledanos*⁵⁸. De allí se dirigen a Trujillo, de la que la población ya había huido, de modo que la ciudad fue evacuada sin asedio⁵⁹, también los habitantes de Santa Cruz en el paso de la divisoria hacia el Tajo se dieron a la fuga⁶⁰. Después continúan devastando territorios hasta el Tajo, tomando Albalat⁶¹ a orillas del río y yendo hacia Plasencia, recientemente repoblada por Alfonso VIII, que en ese momento tendría una torre fortificada y su muralla en construcción, siendo por tanto de fácil asalto⁶², siendo teniente del enclave D. Alfonso Téllez de Haro⁶³.

Los almohades siguieron a lo largo de la línea del Tajo hasta llegar a Talavera, siendo ésta devastada, causando el mayor daño posible⁶⁴. De Talavera se dirigieron un poco más al norte asolando Santa Olalla y Olmos, subiendo al norte hacia Escalona⁶⁵, intentando sin éxito tomar Maqueda. Después acudieron frente a Toledo pero sus defensores hicieron una salida para contenerlos, todas las fuentes excepto el *Rawd al Qirtas* mencionan Toledo. La ciudad fue asediada durante diez días de junio destrozando la vega del Tajo arrasando villas y arbolado.

Se apunta que durante la estancia en Toledo en 1195 el rey de León, que estaba llevando a cabo acciones desordenadas en la frontera occidental, se puso en contacto con Al Mansur pidiéndole una columna para reforzar sus contingentes y entrar en son de guerra en Tierra de Campos⁶⁶.

Se traslada así la guerra a las Tierras al Norte del Sistema Central, una vez recibidos los refuerzos musulmanes fue cuando Alfonso IX atacó Bolaños, Villalón y Fre-

⁵⁶ Bayan. *Almohades*. Ed. cit., págs. 194-195.

⁵⁷ LEVY PROVENÇAL: «Un recueil...». Ep. cit., pág. 66.

⁵⁸ PCGE. Ed. cit., pág. 681; *Anales Toledanos*. Ed. cit., pág. 161.

⁵⁹ Bayan. *Almohades*. Ed. cit., pág. 194; PCG, Ed. cit., pág. 194; *Anales Toledanos*, pág. 161.

⁶⁰ *Anales Toledanos*. Ed. cit., pág. 161; *Carta de Al Mansur...* LEVY PROVENÇAL: *Op. cit.*, pág. 66.

⁶¹ *Rawd al Qirtas*. Ed. cit., págs. 446-447.

⁶² LEVY PROVENÇAL: *Op.cit.*, pág. 67.

⁶³ PCGE. Ed. cit. Cap. 1003, nota a la línea 38. GARCÍA FITZ, E: *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares. Siglos XI-XIII*. Universidad de Sevilla, 2000, pág. 225. Describe en su análisis la toma de Plasencia como una «expurgación por la fuerza» ya que fue un asedio pero algo desproporcionado en el número de participantes.

⁶⁴ Bayan (*Almohades*), pág. 194.

⁶⁵ PCGE. Ed. cit., pág. 681; *Anales Toledanos*, pág. 161, citan Santa Ollaza y Olmos, y sólo *Anales Toledanos*, Escalona.

⁶⁶ ...le roi de Leon avisa le souverain almohade. Dont il était le tributaire qu'il se trouvait en guerre avec son cousin le roi de Castille, et lui demanda une colonne musulmane afin d'envahir son territoire. Satisfaction lui fut donne. LEVY PROVENÇAL: *Op. cit.*, pág. 67.

chilla. Todas las crónicas cristianas, como se ha visto, recalcan los destrozos causados por «los enemigos de la Cruz»⁶⁷, convirtiéndose Alfonso IX en uno de ellos, y llegaría hasta Carrión donde había sido armado caballero por su primo, avanzando hasta Villasirga. La conjura de alianzas se puso definitivamente en marcha y mientras el sur y el oeste eran devastados, la frontera oriental sufrió el ataque del navarro, que entró por Soria y por Almazán, informándonos la *Crónica Latina* de la edificación junto a las villas de Logroño del Castillo de Corvo o de Cuervo, como punto de partida para sus incursiones⁶⁸.

Alfonso VIII esperaba con sus aliados los aragoneses decidieron acampar ya mediado el verano, cerca de Ávila en la región de la Paramera⁶⁹.

En la Carta de Al Mansur, se apunta la idea que una vez asediado Toledo, y una vez cumplido el propósito de la expedición se batieron en retirada, asaltando el Castillo de Dar al Gara (sobre el Algodor) siguiendo hacia el Sur, hacia Piedrabuena, que estaba protegida por caballeros de una orden militar que no determina Al Mansur. A principios de agosto ya estaba Al Mansur en Sevilla, pues desde allí escribe a las autoridades de Fez una carta de la que da prueba de sus hazañas y destrozos⁷⁰⁻⁷¹.

Una vez que se han retirado los almohades a sus territorios del Sur, la reacción de los castellanos es inmediata dirigiéndose contra León una columna al mando del señor de Albarracín, Fernando Ruiz de Azagra⁷².

Alfonso VIII y Pedro II penetraron en el reino leonés, pasaron por Ceinos, Villalón y Bolaños⁷³, devastaron el Castillo de Castroverde, continuando hacia Castrogonzalo⁷⁴ y después cercaron Benavente, donde dicen se encontraba Alfonso IX con sus «auxiliares moros» y sus vasallos. Una parte del ejército sube hasta el norte tomado Coyanza y Ardón, dirigiéndose luego hacia Astorga y desde allí llegaron hasta León, dirigiéndose una columna hasta el Bierzo⁷⁵, haciéndose a la vuelta con Castro de los Judíos⁷⁶.

La campaña de contraataque finalizaría en la primera semana de agosto, cuando Alfonso IX se hallaba en Salamanca del 12 al 18 de agosto. Alfonso VIII quedaría en

⁶⁷ CLRC. Ed. cit., pág. 14.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ CLRC. *Op. cit.*, pág. 17.

⁷⁰ LEVI PROVENÇAL: *Op. cit.*, pág. 67.

⁷¹ PCGE, pág. 300.

⁷² Al respecto, la *Crónica latina*. Ed. cit., pág. 15; GONZÁLEZ, J.: *El Reino de Castilla en época de Alfonso VIII*. CSIC. Madrid, 1960, pág. 719.

⁷³ *Historia de rebus hispaniae*, pág. 300. *Bayan Almohades*. Ed. cit., pág. 175.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ CLRC. Ed. cit., pág. 14, HUICI: *Op.cit.*, pág. 176. GONZÁLEZ, J.: *Op.cit.*, pág. 719.

⁷⁶ CLRC, págs. 18-19.

Tierra de Campos atendiendo a la frontera leonesa⁷⁷. El rey de Aragón había tenido tiempo de regresar a su reino y preparar su coronación en Daroca para el mes de septiembre⁷⁸.

Al año siguiente, en el tiempo en el que comenzaban las campañas, en la primavera, comenzaron los preparativos de la campaña de 1197, y poco a poco los diferentes contingentes del ejército almohade fueron llegando a Sevilla, hasta que la ciudad fue incapaz de soportar el *almacenamiento de víveres y pertrechos*⁷⁹. Sale de Córdoba por el camino de Talavera y en el trayecto envía Alfonso VIII sus embajadores para pedirle treguas. Narra Ibn Idari cómo siguen avanzando hacia Talavera de la Reina y desde allí hacia Maqueda a la que no habían podido tomar en la campaña anterior, siguiendo hacia Toledo volviendo a arrasarse sus inmediaciones. Estando en Toledo, tiene conocimiento de que el rey de Aragón y el de Castilla estaban en Madrid⁸⁰, por lo que tomó rumbo hacia la citada plaza pasando antes por Oreja⁸¹. Sitió Madrid durante varios días, defendida por Diego López de Haro⁸².

Al no sucumbir y estando desprotegida la zona noreste de Madrid, ya que el rey y sus tropas estaban en las sierras al noroeste, decidió avanzar hacia Guadalajara —que los árabes denominan «el río de las piedras»—, por Alcalá⁸³. En Guadalajara hubo cierto desorden, adelantándose determinadas guarniciones hacia la ciudad que trató de defenderse pero fue arrollada.

Sobre la ruta de retorno sólo ofrecen noticias las fuentes cristianas, estableciendo la vuelta por Uclés, Huete, Cuenca y Alarcón en *Anales Toledanos*⁸⁴, añadiendo el *Toledano* y la *Primera Crónica General* el paso por Alcaraz⁸⁵. El 15 de agosto de 1197 ya estaba en Córdoba y el 19 de agosto estaba de regreso en Sevilla, trasladándose al Az-

⁷⁷ GONZÁLEZ, J.: *Op. cit.*, pág. 720.

⁷⁸ Cit. GONZÁLEZ, J.: *Op. cit.*, 721. MIRET y SANS: *Itinerario de Pedro II*, Madrid, 1920, pág. 81.

⁷⁹ *Al Bayan (Almohades)*. Ed. cit., págs. 199 y ss.

⁸⁰ *Anales Toledanos I*, pág. 163; *Al Bayan (Almohades)*, pág. 201, «Luego llegaron noticias que el infiel barcelonés socorrió a Alfonso con sus hombres y sus guerreros y de que ambos desde el castillo de Madrid avanzaban y retrocedían e iniciaban lo que no realizaban».

⁸¹ Sólo en *Anales Toledanos*, pág. 163.

⁸² *CLRC...*, pág. 15, «asedió la villa de Madrid y la tuvo asediada muchos días», en *Al Bayan*, pág. 201. «Cuando llegaron los musulmanes al citado castillo lo rodearon como rodea el halo a la luna llena y multiplicaron sus invocaciones y alabanzas al Altísimo, casi se rompieron con sus gritos las entrañas de las rocas y se giraron ante su resonancia los huesos de la gente en sus sepulcros».

⁸³ *Historia de rebus...*, pág. 300; *PCGE*, pág. 681, *Anales Toledanos*, pág. 163, *Bayán (Almohades)*, pág. 202.

⁸⁴ *Anales Toledanos*, pág. 163.

⁸⁵ *PCGE*, pág. 682, «regresó por Huete, Uclés, Cuenca y Alarcón, para atravesar la sierra de Alcaraz y siguiendo la cuenca del Guadalquivir llegar a Córdoba»; *Historia de rebus...*, pág. 300.

nalfarache el resto del estío dedicándose a hacer obras de caridad, nos dice el *Bayan*, que no se quedó más de cuarenta días y que luego partió para su tierra, siendo este el último de sus viajes⁸⁶.

Mientras Al Mansur hacía sus campañas, el rey de León recuperaba Castro de los Judíos⁸⁷. El rey leonés no gozaba de mucha popularidad por las excomuniones de las que fueron objeto él y su mayordomo Pedro Fernández de Castro.

A todo ello se suma la bula concedida por Celestino III a los portugueses en la que se les concedía las mismas gracias que a los cruzados de Tierra Santa si luchaban contra Alfonso IX, por lo que Sancho I tomó Tuy y Pontevedra, de modo que el reino de León se veía atacado por el norte y con necesidad de defenderse⁸⁸.

Una vez que se retiraron los almohades los castellano-aragoneses volvieron a invadir el territorio leonés, partiendo de Castroverde, pasaron a la zona norte tomando Alba de Aliste y después repasaron el Duero rebasando Zamora y Toro, saquearon el Carpio y Paradiñas de San Juan⁸⁹ para entrar en tierras de Salamanca y Alba de Tormes e ir a tomar el castillo de Montreal. Resalta Julio González la facilidad con que se ganaron esas plazas, y afirma «que lo más probable sería que fuese por entrega o concomitancia de los portugueses, algunas de ellas las habían tenido por el concierto matrimonial de doña Teresa y aunque en Tordehumos se ordenó la devolución de El Carpio y Alba de Aliste a León, no consta que se ejecutase»⁹⁰.

La situación era complicada después de retirarse de las zonas de influencia castellana, Alfonso VIII firma la treguas con Al Mansur para un plazo de diez años, por lo que cuando en agosto recibe éste la visita de Alfonso IX, no le presta su ayuda y regresa sobre sus pasos Alfonso IX⁹¹ y decide enfrentarse a los castellanos en Alba de Tormes⁹², resultaba evidente para todos la pérdida de la batalla por parte del leonés.

⁸⁶ *Al Bayan (Almohades)*, pág. 203. Existe un poco de confusión con la salida de Al Mansur, primero dice que no se quedó más de 40 días y luego coloca su marcha el 30 de marzo de 1198, y en otras obras lo sitúa el 10 de abril de 1198, como en *Grandes batallas de la Reconquista*, pág. 181.

⁸⁷ GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*, pág. 87.

⁸⁸ Ver: MATTOSO, J.: «Portugal en los cinco reinos». *H.^a España*. Menéndez Pidal. Tomo IX, pág. 589.

⁸⁹ *PCGE...*, pág. 683.

⁹⁰ GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla...*, pág. 722.

⁹¹ *CLRC*, Ed. cit., cap. 15, «el Rey de León marchó junto al rey marroquí con el que se encontró en Sevilla».

⁹² HUICI MIRANDA, A.: *Grandes batallas...*, pág. 180.

3. REORGANIZACIÓN DEL ESPACIO FRONTERIZO. CONCLUSIONES

El espacio fronterizo objeto de estudio es una realidad territorial desarticulada y no plenamente integrada en la Corona de Castilla, aparece como un ámbito socialmente desestructurado, pendiente de consolidación y de especial intención integradora, independientemente de que su ubicación geoestratégica le confiera la categoría de lugar militarmente expuesto. El asentamiento de las Órdenes militares no era estable, reocupando los *frates* emplazamientos estratégicos sobre la red de comunicaciones, con funciones ofensivas y defensivas, como rampas de lanzamiento de algunos ataques y puntos de refugio de cabalgadas protagonizadas por caballeros de los incipientes concejos de la extremadura castellano-leonesa, siendo cada castillo una avanzada desde el que se daba el próximo paso.

Las relaciones entre los diversos reinos en expansión son difíciles. La relación Castilla-León, es un diálogo de espadas en la que el leonés apoya a los almohades contra los intereses castellanos, reaccionando Alfonso VIII llevando las razias a los propios territorios leoneses, desestabilizando las tierras situadas al norte del sistema central. Pero el gran problema, y las grandes pérdidas se producen en el territorio manchego y extremeño donde la condición fronteriza de estas tierras fue un obstáculo importante que la monarquía castellana tuvo que abordar a la hora de intentar organizar socialmente este espacio. En los primeros años de la reorganización (1147-1195) los asentamientos tienen cierto carácter de provisionalidad, que se pone de manifiesto tras 1195.

Las fundaciones Calatravas, fueron las que más sufrieron las consecuencias de Alarcos. Con Calatrava cae todo su alfoz (Caracuel, Benavente, Malagón y la Torre de Guadalerzas⁹³), pasando a manos almohades todas las tierras situadas al sur de las posiciones de Mora y Almonacid, tomando espacial protagonismo Consuegra (de la Orden de Santiago), ya que queda en pleno frente con los almohades en Guadalerzas y Malagón. Resistiría Consuegra posiciones en las campañas de 1196-1197.

A pesar de la desarticulación de las posiciones Calatravas, hay algunas que mantienen un breve destacamento, como Piedrabuena, donde debieron permanecer algunos caballeros⁹⁴. A pesar de la situación el Papa Inocencio III confirmaría en 1199 todas sus antiguas posesiones a la Orden de Calatrava⁹⁵, legitimado con esta acción la posesión de estos enclaves para los calatravos muchos de ellos ocupados por los almohades. Habrían de pasar varios años para que éstas se volviesen a recuperar y las condiciones fuesen mucho más favorables para que el proceso colonizador se reanudase ya de una manera definitiva.

⁹³ GONZÁLEZ, J.: *La Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid, 1975-76, Tomo I, pág. 235.

⁹⁴ LEVY PROVENÇAL: *Un reueil...*, Carta XXXV, pág. 67.

⁹⁵ *Bulario de la Orden militar de Calatrava*. Ed. cit., pág. 31.

La recientemente fundada Plasencia caerá en manos almohades, y no sería hasta después de Las Navas cuando el concejo placentino recobraría su actividad. El espacio del señorío de Trujillo quedaría en poder almohade hasta que se conquista Cáceres (1229), y Trujillo (1231), quedando el de Castro como Teniente de Extremadura y Transierra a partir de 1204. La única posición resistente en ese espacio sería Monfrague⁹⁶, cediéndose a su maestro D. Rodrigo González a principios de 1197 una renta en las salinas de Talavera⁹⁷, apareciendo posteriormente en otros documentos recibiendo donaciones en 1206 y 1210⁹⁸.

La inestabilidad en las tierras situadas al sur del Tajo se pone de manifiesto, aunque en 1197 Al Mansur firmara la paz con Castilla⁹⁹ y se buscarán vías de arreglo entre Castilla y León. Una vez más la paz entre los reinos se conseguiría gracias a un matrimonio en el que una princesa, en esta ocasión Berenguela de Castilla, recibía como dote gran parte de los territorios objeto de la discordia entre ambos reinos en las Capitulaciones de Palencia de 1199¹⁰⁰, teniendo que devolver los castillos a León y comenzando de nuevo las hostilidades entre ambos reinos¹⁰¹.

Los diecisiete años transcurridos entre la derrota de Alarcos y las Navas sólo vinieron a significar la decadencia del poder almohade en Al Andalus. A pesar de la victoria almohade en Alarcos y las razzias posteriores que debilitaron el equilibrio castellano, los ejércitos africanos no supieron perpetuar el control de ese territorio, recuperando algunas posiciones como Trujillo, Cáceres o Calatrava. Factores internos y externos a la política almohade determinan este hecho. Entre los internos: el hecho de ser considerados ellos mismos como extranjeros por los propios andalusíes, la falta general de recursos humanos o el de tener ahora a los cristianos más cerca del verdadero corazón de Al Andalus, basando toda la defensa del Valle del Guadalquivir en el control de Calatrava y en la posesión de unos pocos enclaves fortificados en una región llana y sin defensas naturales, como era la comprendida entre el Tajo y Sierra Morena. Como factor externo más importante, la toma de conciencia por parte de poderes cristianos de la estrategia almohade y la necesidad de rápida reorganización, generándose un espíritu de Cruzada alentado por el Papado que fraguaría oficialmente en Las Navas.

⁹⁶ En principio posición santiaguista por concesión de Fernando II, GONZÁLEZ, J.: *Regesta de Fernando II*. Madrid, 1943, pág. 423, y más tarde cedida a la Orden de Montegaudio (1196), orden que se asimilaría a Calatrava en 1221. Ver GONZÁLEZ, J.: *El reino de Castilla...*, Tomo I, págs. 584-589.

⁹⁷ GONZÁLEZ, J.: *El Reino...*, Tomo III, Doc. 659.

⁹⁸ GONZÁLEZ, J.: *Op.cit.* Tomo III. Doc. 787, 859.

⁹⁹ DE TUY, L.: *Crónica de España*. Ed. Julio Puyol, Madrid, 1926, pág. 108.

¹⁰⁰ GONZÁLEZ, J.: *El reino...* Tomo III, Doc. 681.

¹⁰¹ Ver GONZÁLEZ, J.: *Alfonso IX*. Ed. cit., pág. 110 y sigs.